



Universidad del Sureste

Escuela de Medicina

MATERIA:
ANTROPOLOGÍA Y MÉDICA II

DOCENTE:
SERGIO JIMENEZ RUIZ

PRESENTA:
ANDREA MONTSERRAT SANCHEZ LOPEZ

Lugar y fecha
Comitán de Domínguez Chiapas a 29/07/2020.

REFLEXIONES SOBRE EL TRAYECTO SALUD - PADECIMIENTO - ENFERMEDAD - ATENCIÓN: UNA MIRADA SOCIOANTROPOLÓGICA

El carácter particular de concebir la salud y la enfermedad, el trayecto que hay entre ellas y el desarrollo de la medicina se han implicado reciprocamente a lo largo de la historia. No obstante, han dado lugar en ocasiones, a sentidos contradictorios que expresan las profundas discrepancias en la manera de interpretar los hechos biológicos y sociales. El proceso se llama salud - padecimiento - enfermedad - atención incluye el padecer como parte fundamental en este trayecto, dado su relevancia en el enfoque socioantropológico que revela su interrelación así como las condiciones específicas de un sistema cultural. De acuerdo a la cultura de cada sociedad y su forma de organizarlo, el hombre ha elaborado diferentes conceptos sobre salud, enfermedad, forma de aliviarla, acciones para su prevención y fomento de la salud. Los inicios de la medicina, en cualquier civilización o sociedad, pueden escudriñarse desde tiempos remotos, ya que se cuenta con la información suficiente que pone en evidencia la llamada práctica médica. La preocupación del hombre por mitigar sus dolencias lo ha llevado a buscar recursos eficaces para sus males. Ha sido evidente que la eficacia de las recomendaciones en ocasiones se basaba casi exclusivamente en lo que se ha llamado fe de los enfermos, ya sea en el curador o en los remedios que éste recomendaba. La eficacia simbólica, de acuerdo con Lévi-Strauss, alude radicalmente a apelar a la fe para atender los fenómenos de cura ritual y de recomposición simbólica; en este caso se refiere a los fundamentos de la cura Chamánica, que él interpreta como la cura por la palabra.

Puede decirse que es la cura de lo real por medio de lo simbólico; sin embargo, para que realmente sea eficaz, es necesario de que el simbolismo utilizado este basado en un régimen de conexión simbólica compartido por el especialista, sea este curandero, chaman, médico alopata u otro, el enfermo y su grupo social de referencia. El lenguaje que subyace a todo pensamiento está cargado de imágenes matizadas por emociones y experiencias. No puede haber pensamiento sin afectividad; son las palabras, gestos, movimientos, indumentaria, tiempo y espacio, lo que adquiere un significado que permite construir la realidad. El paciente, junto con el chaman, reinterpretarán sus signos y significados, y será la construcción de esa realidad lo que lo lleve a curarse. El chaman y el enfermo no comparten saberes; participan de un mismo esquema de coherencia simbólica. La posesión de saberes, mágicos, sagrados, revelados, y propios, transferibles solo a otro elegido, a través de vías iniciáticas, es lo que hace al chaman. El enfermo debe creer en esa realidad y ser miembro de una sociedad que también crea en ella. Es indiscutible que se trata de la "creencia": más bien concierne a una constitución del sentido del mundo a partir de un mismo sistema estructurado de categorías simbólicas, y pertenecer a una sociedad que también participa de ese mismo universo. La concepción ontológica considera al enfermo como a un hombre al que le ha penetrado o se le ha quitado algo.

La enfermedad es entonces una entidad con existencia independiente capaz de provocar un mal. Como parte de esa mirada, la pérdida de la salud se ha atribuido a razones de índole mágica. En la mayoría de las culturas primitivas, la enfermedad se pensaba como el resultado de las fuerzas o espíritus malignos, o un estado de purificación y gracia que ponía a prueba la fe del individuo. La salud se vincula a la religión como un "don", cuya pérdida se concidera un castigo divino, provocado por transgresiones individuales o grupales o a causa de la exposición a elementos físicos del ambiente. Un ejemplo de la concepción ontológica es la referida por Victor Turner, quien describe etnográficamente procedimientos rituales asociados a la concepción de la enfermedad como una perturbación causada por agentes o intervenciones ajenas; pero las interpreta en su propio marco de comprensión del proceso simbólico, con una óptica completamente distinta de la de Lévi - Strauss. Turner menciona que los ndembu asocian a la enfermedad principalmente con la acción de los espíritus de los parientes muertos a quienes llaman "sombras" que salen de sus tumbas; también la relacionan con brujos y hechiceros que por medio de brebajes producen un mal, los echadores de maldiciones capaces de hacer surgir zombies que pueden a llegar a ocasionar la muerte y otras causas más que las relaciono con enfermedades y diferentes síntomas. La enfermedad parece dotada de la vida independiente y como una especie de desgracia causada por fuerzas míticas causadas o generadas por agentes conscientes que pueden estar vivos o muertos, seres humanos o extrahumanos.

Desde la perspectiva de la antropología médica contemporánea se han realizado numerosos esfuerzos en este sentido, como el desarrollo para integrar los conceptos de enfermedad, padecimiento, y disfunción social. En el intrincado trayecto salud-enfermedad, la mirada sociológica se ha propuesto dilucidar la indiscrepancia entre la enfermedad y el padecer. Susser fue quien trató de aclarar la confusión al proponer la enfermedad como proceso fisiopatológico o enfermedad objetiva y padecer, como mal, dolencia o estado subjetivo percibido por el individuo. Recientemente algunos antropólogos han retomado de Parsons la categoría de disfunción social, referida a las acciones y comportamientos del individuo enfermo de la sociedad. Kleinman ha integrado los conceptos de enfermedad, haciendo referencia al modelo biológico, como la alteración o disfunción de órganos o sistemas, padecer, como una categoría que incorpora la experiencia y la percepción y malestar, como el producto de las relaciones de los anteriores, (malestar más enfermedad más padecimiento) enfatizando la importancia de padecer en su connotación social y cultural. El mismo autor afirma que ambas, enfermedad y padecimiento, son socialmente construidas. El padecimiento es la vía por la que el hombre enfermo percibe, expresa y contiene con el proceso de enfermar, por lo tanto, el padecer antecede al malestar. Según el autor, el mal estar requiere de la participación del discurso médico profesional para su construcción.

BIBLIOGRAFIA

Moreno-Altamirano, L. (2007). Reflexiones sobre el trayecto salud-padecimiento-enfermedad-atención: una mirada socioantropológica. salud pública de México, 49(1), 63-70.